

Estructura y coyuntura en la crisis venezolana

Mario Ayala¹

Resumen

El artículo analiza la coyuntura actual de Venezuela en sus conexiones con las dinámicas estructurales de su historia contemporánea. Concluye que la crisis venezolana actual es el resultado del fracaso de las transformaciones económicas y políticas del chavismo iniciadas en 1999 y de la profundización modelo económico rentista petrolero-minero que estructura las relaciones sociales del país desde inicios del siglo XX.

Palabras claves: Venezuela - chavismo - crisis económica y política

La crisis venezolana actual es el resultado del fracaso de las transformaciones económicas y políticas del chavismo iniciadas en 1999 y de la profundización modelo económico rentista petrolero-minero que estructura las relaciones sociales del país desde inicios del siglo XX. La situación es urgente y demanda cambios a nivel económico y político. Paradójicamente, el contraste entre la coyuntura actual de Venezuela con las dinámicas estructurales del período del régimen 'democrático liberal' de 1958-1998 y los gobiernos chavistas posteriores a 1999, se puede pensar menos como una excepción y más como una continuidad trágica en las dinámicas económicas, políticas estatales, en la relaciones entre partidos y movimientos sociales, en la cultura política y la concepción rentística extendida. En este sentido, la crisis venezolana actual es el resultado del fracaso del proyecto chavista de superar al

¹ Docente de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Miembro del Programa de Estudios Africanos | CEA | FCS | UNC. Email: <marioayala75@yahoo.com.ar>

rentismo y construir una economía productiva y social alternativa al modelo capitalista global, que fue minado con políticas incoherentes, administración ineficaz, corrupción, llevando a la profundización del modelo petrolero dependiente. A esta situación interna se suma en los últimos años el incremento de la intervención y bloqueo económico-financiero de Estados Unidos y sus agencias con un amplio espectro de políticas de “cambio de régimen” y guerra de baja intensidad muy similares a las que aplicaron en Cuba, Chile, Nicaragua y Panamá durante la Guerra Fría y más recientemente en Irak, Libia y Siria.

1. Las estructuras²

Desde inicios del siglo XX la economía y el orden político venezolano se apoyan estructuralmente en la exportación de hidrocarburos controlados por el Estado. Eso proceso produjo una economía capitalista de lógica rentista dependiente de los precios internacionales del petróleo. Como resultado, económicamente, Venezuela tiene un aparato productivo débil y poco diversificado que convierte al país en extremadamente dependiente de importaciones de todo tipo de productos agrarios e industriales. Como resultado, estos desequilibrios estructurales entre producción y consumo se expresan en el desabastecimiento y la inflación crónica³ en períodos donde se reducen las importaciones y/o se amplían las capacidades de consumo de la población. Con la nacionalización del petróleo en 1976 el estado obtuvo el control sobre las tierras donde hay petróleo pero no logró que los latifundios privados bloqueen las reformas agrarias necesarias para lograr la diversificación e incremento de la producción que garanticen la soberanía alimentaria. El resultado en términos políticos fue que el estado venezolano históricamente ha tenido el monopolio de la violencia

² Este apartado se apoya en ideas desarrolladas en M. Ayala y S. Ollivier (enero de 2014), “Cambios, rupturas y continuidades en la política venezolana (1958-2013)”, Taller (Segunda Época). Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina, Vol. 3, N° 3.

³ F. Coronil (2002), El Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela. Caracas: Nueva Sociedad y CDCH-UCV.

legítima y es el propietario de la mayor fuente de riqueza nacional: la renta de la tierra, expresada en la renta petrolera creciente y reservas garantizadas para todo el siglo XXI. De modo que la fuerza política que toma el poder en un país de estas características tiene una gran autonomía económica para imponer desde arriba su proyecto político, apoyado en su propiedad y control de la distribución de la renta petrolera entre el capital y el trabajo.

En el plano político, más allá de la alternancia a la cabeza del poder, de la libertad de expresión, de reunión y del multipartidismo, la práctica política venezolana desde segunda mitad del siglo XX ha sido marcada por un sistema de toma de decisiones presidencialista y semicorporativo, es decir avalado por los principales partidos políticos, el empresariado y los sindicatos, apoyado la redistribución de los ingresos petroleros crecientes por el Estado central. Según la historiadora Margarita López Maya⁴ esta dinámica direccionada desde arriba y financiada con los recursos petroleros se mantuvo durante el ciclo que va entre la instauración del régimen democrático liberal en 1958 y la promulgación de la constitución de 1999. Esta lógica política centralizadora y clientelar tendió a cooptar toda expresión organizativa autónoma de la sociedad, manteniendo debilitada la capacidad de las organizaciones civiles para decidir de manera independiente y por tanto ahogando el poder popular. En el plano social, este tipo de estructuración político-económica tuvo sus efectos al nivel del Estado y la sociedad en fenómenos como políticas públicas incoherentes y cortoplacistas, la corrupción y falta de eficiencia en la administración; la dependencia de una economía rentista petrolera, no productiva, e importación de la mayoría de los productos y alimentos que se consumen; profundización ideológica de consumo y concepción rentística extendida, donde la cuestión de la producción es secundaria y los ciudadanos consideran que tiene derecho a acceder a una porción de la renta nacional.

⁴ M. López Maya (2015), “Participación y poder popular en Venezuela: antes y ahora”, Revista de Historia. Maracaibo: LUZ.

Estas lógicas y patrones se han expresado en una política exterior ambiciosa y activa sobre el área del Caribe, América Latina y el ‘tercer mundo’ que –como muestran las investigaciones de Daniele Benzi⁵– tuvieron sus cambios y virajes, pero conservaron en común el uso del petróleo y su renta como un recurso para posicionar regional y mundialmente a Venezuela.

2. Los gobiernos chavistas

El contexto histórico en que emerge el movimiento chavista fue la crisis social, económica, política y militar del modelo político y económico que imperó desde segunda mitad del siglo XX, incrementado con las políticas neoliberales de ajuste y privatización del gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993)⁶. Los cambios iniciados en 1989 con el paquete de ajuste y privatización neoliberal y las protestas masivas que le siguieron significaron una ruptura fundamental con los pasados 30 años de democracia representativa e intervencionismo estatal. Tuvieron un importante influjo en la deslegitimación del sistema político, la profundización de la crisis y la polarización social y política de la que surgió la propuesta radical de Hugo Chávez. A partir de febrero de 1999 el gobierno de Chávez y su movimiento, el chavismo, se propusieron transformar las estructuras y patrones descritos en el apartado anterior mediante la creación de un modelo económico, social y político alternativo. En el plano económico el proyecto se definió por el anti-neoliberalismo y la superación del rentismo petrolero y su remplazo por una estrategia desarrollo de tipo neo desarrollista con fuerte intervención estatal en áreas estratégicas. El ensayo se llevó a cabo en un proceso de lucha polarizada entre el gobierno y los sectores empresariales y medios altos, lo que contribuyó a desarticular las débiles capacidades de producción de bienes

5 Véase: D. Benzi (2017), ALBA-TCP: Anatomía de la integración que no fue. Buenos Aires: Imago Mundi; D. Benzi y X. Zapata Mafla (enero de 2014), “Petróleo y rentismo en la política internacional de Venezuela. Breve reseña histórica (1958-2012)”, en Taller (Segunda Época). Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina, Vol. 2 N° 3.

6 M. Ayala y P. Quintero (2009), “Introducción”, en M. Ayala y P. Quintero: (comps.), Diez años de revolución en Venezuela. Historia, balance y perspectivas (1999-2009). Itzaingó: Maipue, p. 9-10.

y servicios que tenía la economía venezolana antes de la llegada de Chávez y como resultado dejó al país más dependiente de la importaciones de productos manufacturados y alimentos. Durante los gobiernos de Chávez se incrementó de la demanda interna vía políticas públicas orientadas al aumento de la capacidad de consumo de la población, sin lograr un aumento de la producción agrícola e industrial sino recurriendo a un crecimiento sostenido de las importaciones⁷. El fracaso de los proyectos de desarrollo endógeno y la gestión estatal de las empresas nacionalizadas se combinaron con la caída de los precios del petróleo después de 2008, la caída de la producción y el incremento de la deuda externa para cubrir la financiación del aparato estatal y las importaciones de manufacturas y alimentos. Estos son los antecedentes del escenario actual de desabastecimiento de alimentos, medicinas, manufacturas y repuestos, hiperinflación, sobreendeudamiento y caída de la producción petrolera. En esta coyuntura, es importante no olvidar que esta crisis ha sido profundizada hasta situaciones de colapso inducido por el bloqueo de activos y sanciones económicas y financieras aplicadas por Estados Unidos y sus aliados internacionales en el curso 2014-2019.

En el plano político el proyecto chavista se propuso la incorporación y participación de la población a partir de superar la democracia representativa liberal del Pacto de Punto Fijo (1958) mediante una reforma constitucional que diera paso a una democracia participativa con protagonismo popular. El proceso constituyente tuvo como resultado la promulgación de una nueva constitución política del Estado en el año 2000 que cambió el enfoque conceptual del régimen de democracia representativa por el de una “democracia participativa y protagónica”. Cuando Chávez logró reelegirse para el periodo 2006-2012 realizó un viraje político-ideológico. El proyecto neo-desarrollista y democrático participativo fue remplazado por el ambiguo proyecto gubernamental de “socialismo del siglo XXI”. Esto se tradujo en el impulso del sistema

7 Véase E. Lander, “Venezuela: el fracaso del proceso bolivariano”, Aporrea, Caracas, 16/08/2018.

de participación territorial en “comunas”, la creación de un partido único de la revolución y el incremento de la participación de militares en el gobierno. Todo lo cual llevo a un debilitamiento de las potencialidades de autonomía y empoderamiento presentes en las organizaciones participativas que se impulsaron en los años iniciales. Paradójicamente esta radicalización del proyecto político para transformar la democracia venezolana en socialista surgió desde el Estado. En él, las organizaciones y espacios pensados para la participación y empoderamiento se transformaron con el tiempo en espacios cooptados y direccionados por leyes y vinculados de modo jerárquico al poder ejecutivo a partir de la dependencia financiera y la imposición de directrices y lineamientos estatales⁸. Sin embargo, el chavismo tuvo logros indiscutibles en el proceso de subjetivación político de la población popular y obrera. La construcción de una identidad chavista está asociada con la idea un estado asistencialista, no represivo y garante de derechos sociales. Este fenómeno está detrás del importante apoyo electoral que aún mantiene (ronda el 40 %) después de dos décadas de gobierno y una de crisis económica profunda. Otro logro relevante fueron su viraje discursivo hacia el anticapitalismo, el socialismo y los experimentos de crear una economía social alternativa, junto con las experiencias de nacionalizaciones de sectores estratégicos y partes del aparato productivo bajo la cogestión estatal-obrera y/o cooperativa. En este sentido, más allá del fracaso del proyecto económico alternativo, según Claudio Katz⁹, Venezuela fue el principal laboratorio latinoamericano de transformaciones políticas y sociales de la región. La experiencia del chavismo ha transformado el panorama de la izquierda latinoamericana y rehabilitado el debate sobre el socialismo en el continente. En definitiva, su fracaso de crear una nueva economía socializada estatalizada en base al aprovechamiento de las rentas petroleras, mientras desarticulaba

8 M. López Maya, “Participación y poder popular en Venezuela...”, op.cit

9 C. Katz (enero de 2014), “¿Brotará socialismo del chavismo?”, en Taller (Segunda Época). Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina, Vol. 2 N° 3.

el aparato productivo previo, condujo al gobierno a profundizar el modelo rentista dependiente de importaciones, llevando al país a la crisis económica más importante de su historia.

En el plano social las políticas de distribución de la renta petrolera desde el estado no lograron revertir el funcionamiento de la ideología de consumo y concepción rentística extendida. Unas de las consecuencias de este fenómeno fue que más allá de la sobre ideologización del discurso del movimiento chavista en la practica la cuestión de la superación del rentismo y la importancia de construir una economía productiva fue secundaria y el debate continuo siendo cómo acceder a una porción de la renta nacional vía la participación en las políticas gubernamentales.

En cuanto a las políticas exteriores de los gobiernos chavistas fueron defensoras del multilateralismo, la integración latinoamericana y la cooperación internacional solidaria, participando en el impulso de importantes instituciones de integración regional y mundial. Sin embargo estas políticas tuvieron resultados ambiguos según los proyectos y los países. Lo central, siguiendo el argumento de Benzi y Zapata¹⁰, es que los incrementos de la renta internacional del petróleo entre 2002 y 2008 fueron puestos al servicio de un proyecto radical de refundación y experimentación social de inspiración anticapitalista y proyección latinoamericana, sin cuestionar los efectos negativos del rentismo tanto en el ámbito interno como en las políticas de solidaridad internacional e integración que impulsaron. Cuando el precio del petróleo se derrumbó y la crisis económica azoto con fuerza al país las políticas exteriores de cooperación e integración se debilitaron o no lograron mantener continuidad. Así, el chavismo no supero el modelo de la “diplomacia petrolera” caracterizada por rasgos estructurales y patrones recurrentes que pueden observarse en la política exterior venezolana desde 1958 con relativa independencia del gobierno en el poder.

10 D. Benzi y X. Zapata Maña, “Petróleo y rentismo en la política internacional...”, op. cit.

3. Panorama actual

En la actual crisis económica y social, los indicadores económicos y sociales son alarmantes y muestran que estamos ante la principal crisis de su historia como nación. Desde 2013 el PIB del país se redujo en casi un 50%, la producción petrolera cayó drásticamente a menos de dos millones de barriles diarios, la inflación merodeó el 2.000 por ciento anual y la devaluación del bolívar en relación al dólar se calcula en aproximadamente 3,5 millones (3.500.000 %). La hiperinflación y desabastecimiento crónicos son el resultado de los efectos negativos de la profundización del modelo económico del rentismo petrolero-minero y la experimentación económica ineficaz y corrupta en el ámbito interno. En el presente escenario estos procesos se observan en combinación con la caída de los precios internacionales del petróleo, el pago de la deuda externa y el bloqueo y expropiación de activos millonarios por Estados Unidos y sus países aliados. A nivel social el éxodo masivo de población por la vía de la migración, la criminalidad social y represión gubernamental completan el cuadro en el ámbito interno.

En el ámbito externo, en un contexto de desarticulación del bloque regional progresista desde 2015 (los países que impulsaban la UNASUR, la CELAC y el ALBA), Estados Unidos ha decidido asfixiar económica y financieramente a Venezuela y realizar un bloqueo económico y diplomático internacional para provocar un cambio de régimen que capitalicen sus empresas y aliados internos, es decir los partidos políticos que crearon sus agencias desde el fracaso del golpe de estado de abril de 2002 y el paro patronal-petrolero de 2003. El incremento de la intervención estadounidense desde 2014 tuvo como consecuencia pérdidas para el país por 129.000 millones de dólares, equivalentes a la producción petrolera de todo un año, o a 30 años de abastecimiento de alimentos y medicamentos¹¹.

11 Véase: F. Tovar (18-02-2019), "Pasqualina Curcio: acelerar el colapso", declaraciones en Programa El Pizarrón de Fran, Radio Costa del Sol 93.1 FM, disponible en: <https://www.costadelsolfm.net/2019/02/18/pasqualina-curcio-acelerar-el-colapso/> ; Álvaro Verzi Rangel (2 de febrero de 2019), "Una guerra de Quinta Generación, ¿en vías de fracaso?", en CLAE / Rebelión,

Para sobrevivir el gobierno de Nicolás Maduro debe resistir el plan de desestabilización interna y externa y al mismo tiempo buscar una moratoria de su deuda externa, apoyar la producción nacional de alimentos y medicamentos y establecer un plan de importaciones esenciales¹². En simultáneo deberá tomar medidas urgentes que normalicen la institucionalidad del Estado y permitan recuperar la plena vigencia de la Constitución mediante. Para esto último serán necesarias múltiples iniciativas, entre ellas buscar nuevamente un acuerdo político con la oposición no golpista. Como el preacuerdo entre gobierno y oposición que Estados Unidos boicoteó cuando estaba a punto de firmarse en República Dominicana a inicios de 2018¹³. Una propuesta interesante, que no ha tenido aún demasiado eco en ambos bandos, es la formulada por la Plataforma Ciudadana en Defensa de la Constitución que recientemente hizo un llamado a rechazar al gobierno paralelo impulsado por Estados Unidos, la Unión Europea y el Grupo de Lima, rechazar al gobierno de Maduro como inconstitucional y realizar una convocatoria a un referéndum para renovar todos los poderes públicos¹⁴. Mientras que en el largo y mediano plazo las elites gobernantes venezolanas deben establecer políticas que superen la economía capitalista de lógica rentista dependiente de los precios internacionales petroleros-mineros que llevan a coyunturas como las actuales, esencialmente a través del desarrollo de un aparato productivo eficiente y diversificado que respete el medio ambiente y garantice la soberanía alimentaria del país. Solo de esta forma se superaran estos ciclos pendulares de la economía y la política venezolana. Como bien ha señalado hace unos años el gran antropólogo venezolano Fernando Coronil, cambiar la estructura institu-

12 Propuesta lanzada por S. A. Zúñiga (11-02-2019.), "Venezuela: el bloqueo y pirateo de fondos obligan a una moratoria de la deuda", La haine, disponible en: <https://www.lahaine.org/mundo.php/venezuela-el-bloqueo-y-pirateo>.

13 Hispantv (19 de febrero de 2018), "Venezuela: EEUU fracasó con el preacuerdo Gobierno-oposición". Disponible en: <https://www.hispantv.com/noticias/venezuela/367292/dialogo-preacuerdo-oposicion-eeuu-injerencia>.

14 Plataforma Ciudadana en Defensa de la Constitución (17/01/2019), "Referéndum para Renovar Todos los Poderes / Ni Estado Paralelo Ni Régimen Inconstitucional", en Aporrea, Caracas. Disponible en: <https://www.aporrea.org/actualidad/a274428.html>

cional del Estado no implica cambios en sus mecanismos íntimos, ni en la sociedad de la cual forma parte.

La Venezuela chavista terminó profundizando todos los males de la política estatal del periodo 1958-1999 y llevó al país a la principal crisis económica de su historia, situación que está aprovechando el imperialismo estadounidense para “un cambio de régimen” en el país con las reservas petroleras más importantes del mundo. Nuestro rechazo de la injerencia desestabilizadora de Estados Unidos y sus aliados en Venezuela y nuestra solidaridad con el pueblo venezolano, no deben silenciar nuestra crítica y exigencia al gobierno chavista para que rectifique el rumbo económico y político.

...

La debilidad del gobierno de Bolsonaro: el bolsonarismo

Valentina Carranza Weihmüller¹

Leandro César Juárez²

Resumen

El texto discute los primeros meses del gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil (enero y febrero, 2019) a partir del análisis del “bolsonarismo” –núcleo duro más próximo al presidente- a la luz de tensiones en las políticas exteriores y escándalos locales. Se presentan elementos que identifican al “bolsonarismo” como el punto más débil del actual gobierno generando rupturas y conflictos internos a las alianzas de poder y deslegitimación en la esfera pública.

Palabras claves: Bolsonarismo- políticas exteriores - deslegitimación pública

Los poderes neoliberal-conservadores se consolidaron en Brasil tras la elección del gobierno del Partido Social Liberal (PSL), encabezado por la figura controvertida del presidente electo, ex capitán del ejército y diputado de ultra derecha, Jair Messias Bolsonaro. A pesar de promesas de campaña fundadas en una unión nacionalista-conservadora-anticorrupción -“*Brasil acima de tudo! Deus acima de todos!*”³- los primeros meses de gobierno del país

1 Licenciada en Comunicación Social por la ECI, UNC. Magíster y doctoranda en Educação em Ciências e Saúde por el Instituto Nutes de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Becaria de la Comissão de Aperfeiçoamento de Personal de Ensino Superior (Capes). Investigadora del Programa de Estudios Africanos | CEA | FCS | UNC. Email: <cw.valentina@gmail.com>.

2 Licenciado en Comunicación Social por la ECI, UNC. Magíster y doctorando en Planificación Urbana y Regional por el Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano Regional (IPPUR), Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Becario de la Comissão de Aperfeiçoamento de Personal de Ensino Superior (Capes). Investigador del Programa de Investigación sobre África y su Diaspora en América Latina | AFRYDAL - CIECS (CONICET-UNC). Email: <leo.catalunya@gmail.com>.

3 Este fue el slogan de campaña de Bolsonaro a su elección como presidente de Brasil en 2018.